EL ECO DE CARTAGENA

AÑO LXIV — DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA — NÚM. 18.888

PRECIOS DE SUSCRIPCION
En la Península: Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero: Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.° y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

Redacción y Administración, Mayor, 24

MIERCOLES 26 DE OCTUBRE DE 1904

CONDICIONES
El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

La fórmula

Fijados ya los puntos principales que son comunes á liberales y demócratas, falta fallar el pleito de la jefatura.

¿Quién hace de juez en este asunto? ¿Moret? ¿Montero Ríos? ¿Los dos juntos?

Ninguno de los dos.

Ya lo dijo Montero: quiere él la unión á toda costa, estando dispuesto á hacer por ella cualquier sacrificio; pero que no lo obliguen á que designe jefe, pues no lo lograrán.

Hecha pública esta actitud, claro es que la del señor Moret había de ser la misma. En un pleito no se puede ser juez y parte al mismo tiempo y claro es que esas actitudes estaban descontadas aunque ninguno de los dos prohombres las hubiera de antemano definido.

Descartadas esas dos figuras para fallar el pleito, quedaba este á disposición... ¿de quién? ¿de la masa del partido? Cada una de las dos fracciones en que se divide tiene dentro de sí un segundo jefe que aspira á la herencia del jefe principal: los devotos de Montero á Canalejas, los de Moret al conde, é influenciadas ambas parcialidades por cada uno de aquellos elementos aspirantes á la jefatura de mañana, los trabajos de la unión resultarían un fracaso si se recurriera á una nueva reunión para elegir el jefe único.

De no existir ese temor se hubieran fundido hace ya tiempo en uno solo los partidos liberal y democrático; los soldados de fila habrían pactado á raíz de la firma de la fórmula por las comisiones la deseada unión; pero aquella fórmula, que resultó fácil cuando parecía que debiera ser lo más difícil, se estrellaba contra las conocidas para elegir al jefe director. La cuestión de personas se sobreponía á las ideas y de este modo se daba el triste caso de subordinar intereses de muchos al interés particular.

Girando en este círculo de hierro han estado los liberales y demócratas un día y otro día, un mes y otro mes, y en él se hubiesen asfixiado de no acudir á un expediente que resulta fácil y no es nuevo, pues fué aconsejado al principio, antes de que se promoviera aquella reunión magna que dió por resultado la excisión del partido, después de un escándalo.

Y ahora se va á volver á aquel camino por que todos los demás están cerrados. El marqués de la Vega de Armijo, cuando hable la primera vez en el Congreso, anunciará que el partido liberal está capacitado para recibir el poder, prometiendo aceptar como jefe del mismo á quien designe la Corona.

La fórmula ha sido consultada con el señor Montero, que se ha encerrado en reserva impenetrable, dando esto lugar á muchos comentarios; pero no hay motivo, porque si el jefe democrático manifestó ya en tiempo oportuno que no diría una palabra de la jefatura, cumple su compromiso.

Si luego sucede otra cosa será ocasión de comentar; pero en tanto, no puede dudarse de que el señor Montero permanece dentro de la corrección más exquisita.

Construcción naval española

(Del *Diario* de Cádiz.)

A la lista numerosa de los buques construidos en esta región, hay que agregar ya el vapor «J. Bustamante», que probablemente el lunes próximo saldrá para Barcelona y Filipinas, realizando su primer viaje.

La Compañía general de Tabacos de Filipinas mandó hacer el «Bustamante» en la Factoría que la Trasatlántica tiene en Matagorda.

Y si la Trasatlántica ha respondido incidamente á sus compromisos, los obreros de la región gaditana han dado una prueba gallarda de su pericia y de su saber.

También se ha hecho acreedor á elogios el Ingeniero constructor D. Juan García Sola.

Aunque en otras ocasiones nos hemos ocupado del «Bustamante», daremos detalles del mismo, respondiendo á la nota de actualidad, porque como queda dicho, saldrá el próximo lunes para realizar viaje al archipiélago filipino

Las dimensiones principales son:

Eslora.	67,66 metros.
Manga.	9,75 »
Puntal.	5,48 »

Tonelaje de registro bruto, 1075 toneladas Moorsom.

Capacidad de peso muerto para carga, 850 id. ídem.

Puso la quilla el Excmo. Sr. D. Eduardo Cobián en 28 Agosto 1903.

Fué botado al agua en 4 de Mayo de 1904 en presencia del Excmo. Sr. Marqués de Comillas, que presidió el acto.

Ha sido entregado á sus armadores á mediados del mes de Septiembre.

Características del buque.—Es un vapor de hélice construido bajo la inspección del Bureau Veritas y ha obtenido la clasificación más alta de dicha sociedad de registro.

Casco de acero, con doble fondo para lastre de agua en casi toda la eslora, y dividido en cinco compartimientos estancos hasta la cubierta. Estos son de acero y madera.

Tiene el buque tres bodegas con capacidad total de 43 000 piés cúbicos ingleses, llevando para la carga y descarga, á proa dos grúas y á popa un puntal de carga con su correspondiente winche, todo accionado á vapor.

Tiene carboneras para unas 160 toneladas.

Los alojamientos para pasaje están situados en la cubierta principal y en la de paseo.

En la primera, al centro del buque, hay una caseta de acero con siete camarotes de primera, jardines y baños.

También una camareta para señoras con jardín y baño anexo. Todos estos departamentos reciben luz por grandes portillas con marcos de bronce.

Sobre esta caseta y en la cubierta de paseo, se hallan el comedor de pasajeros, fumador y oficio, decorados con caoba, mple y otras maderas finas y con tallas y grabados estilo moderno. La tapicería es de terciopelo.

Estos salones reciben luz y ventilación por lumbreras y grandes ventanas cuadradas, con persianas y cristales.

A popa y en una caseta de acero sobre la cubierta principal, se halla instalada la cámara de segunda con comedor y oficio, cuatro camarotes para diez y seis pasajeros, jardín y baño; la decoración es en blanco y oro.

El gobierno del buque puede efectuarse á vapor ó á mano, á cuyo efecto hay instalado un servomotor en la caseta de máquinas y un aparato de tornillo en la cubierta de paseo á popa.

El aparejo es de pailebot de dos palos, con velas, guairas y foque.

No se ha omitido en las instalaciones de cámaras ningún detalle de confort y gusto, demostrándose en ello, así como en la construcción del casco y montage de las máquinas, la pericia de los operarios de esta región.

La prueba oficial de marcha se verificó el 27 de Septiembre, obteniéndose una velocidad de 13 millas, es decir, una más de lo contratado.

Anteriormente se habían efectuado ya pruebas de máquinas y de gobierno con excelente resultado, demostrando el buque sus buenas condiciones marineras.

Los alojamientos para la tripulación son: en la cubierta del puente y en una caseta de teca el camarote del capitán, á proa, del cual se halla el cuarto de derrota y á popa un camarote para los armadores.

Estos tres departamentos están decorados con maderas finas barnizadas y toques de oro.

A ambas bandas del guardacalor de máquina y calderas hay amplios camarotes para oficiales y maquinistas y jardín y baños para los mismos.

Los alojamientos para marineros y fogoneros están en el castillo de proa, en espaciosos departamentos. También se encuentran en el castillo, los departamentos para contramaestre, cocinero, carpintero, etc. pañoles de luces y pertrechos y dos jardines para oficiales de mar y marinería.

En la cubierta del castillo va instalado el molinete para levar, que trabaja á vapor ó á mano, una grúa para levantar las anclas, carretel de alambres, bitas, etc.

En su construcción han tomado parte más de 300 operarios, que han sido dirigidos por el maestro y capataz de ribera D. José Romero y D. Francisco Gómez el capataz carpintero D. Francisco Martínez, en lo referente al casco, y por los maestros D. Manuel Sánchez, en la parte de carpintería de blanco y ebanistería, y don Manuel Reseda de pintura, todos bajo la dirección del ilustrado y joven ingeniero Sr. García Sola.

La máquina ha sido construída por los señores Lobnitz y C.ª de Renfrew (Escocia) y montada por el inteligente operario de los talleres de maquinaria de esa factoría don Francisco Benítez.

Es de triple expansión con condensador de superficie y desarrolla una fuerza de 1.075 caballos.

Las calderas son dos y trabajan á una presión de 175 caballos.

Hay también una caldereta para el servicio de las máquinas auxiliares.

La cocina está situada en la cubierta de paseo y sobre ella se hallan instalados dos tanques para la distribución de agua dulce y salada á los oficios, jardines, baños, etc.

En la bodega de popa hay dos algibes para agua potable con una capacidad de 800 litros.

Tiene el buque dos botes salvavidas, una canoa y un chinchorro, construídos en los talleres de embarcaciones menores de la factoría.

Todo el alumbrado del buque es eléctrico, incluídas las luces de situación y de tope que tienen, un cuadro indicador de averías en el puente de guardia.

El buque se llama «J. Bustamante», en recuerdo del Jefe de Estado Mayor de la escuadra española muerto gloriosamente en la defensa de Santiago de Cuba.

A propósito de la guerra

La mortalidad en las batallas

Los terribles detalles de la matanza que ha tenido por teatro los campos de la Mandchuria trae, por encadenamiento de ideas, aunque estas ideas manen, en este caso, sangre, el asunto siempre sugestivo de la mortandad en las batallas, que la historia militar registra en sus páginas.

De cuantos asuntos caen bajo la inmediata jurisdicción de la Historia, pocos tan dudosos y debatidos como los que atañen á

—O es Vd. un cobarde, caballero; pues me trata Vd. como á una mujer perdida.

—La trato á Vd. como á una mujer que ha suplantado el nombre de otra. ¿Por qué? ¿con qué fin? Lo ignoro, pero quiero saberlo.

Su actitud era tan terrible al hablar de este modo, que Berta Langerin perdió todo su aplomo.

—¡Pues bien! sí, dijo; no soy Melania.

—¿Y quién es Vd.?

—Me llaman Berta.

—¿Qué es Vd.?

—Una pobre muchacha á quien han pagado para representar un papel odioso.

—¿Luego no conoce Vd. á la señorita de Valbonne?

—Nunca la he visto.

—¿Según eso no la puede Vd. odiar?

—Cierto que no.

—Y tampoco me ama Vd. á mí.

—Me es Vd. indiferente; pero me han pagado por hacerle creer á Vd. que le amo.

—¿Y quién le ha pagado Vd?

—Un hombre cuyo nombre ignoro.

—¿Dónde vive?

—Aquí... en esta casa.

—¿En qué piso?

—En el piso principal.

Gastón esclamó:

—Pero entonces es un caballero, es el baron de Morlux.

—No sé su nombre, repitió Berta, y si sé que vive aquí, es porque he estado oculta en su habitación desde esta mañana.

—¿Y cuánto la ha dado á Vd?

—Me ha dado tres mil libras de renta.

—¿Pero... es... su amante de Vd?

—No.

Berta pronunció este monosílabo con tal acento de verdad, que Gaston no dudó fuese cierto.

—Pues bien, dijo este oigame Vd., voy á darla á escoger.

Ella le miró con ansiedad.

—O voy á encerrarla á Vd. aquí, á ir en busca de un municipal y á hacerla á Vd. prender...

—¡Gracias! dijo ella.

—O va Vd. á bajar conmigo y á venir á donde está ese hombre.

Berta hizo un gesto de terror.

—¡Oh! no, dijo, tengo miedo de ese hombre... me mataría.

á todo el mundo, escepto á Berta Langerin, que había llegado desde por la mañana con el rostro tapado por un espeso velo, y que había tenido mucho cuidado en que no la notasen al subir.

Como era imposible que Mr. de Morlux adivinase lo que había ocurrido en la calle de la Calzada de Antin la víspera en la noche, es decir, que Gaston Loriot hubiese sorprendido los secretos de su padre, le fué imposible prever la catástrofe que debía producir este descubrimiento.

Así es que saboreaba su venganza fumando voluptuosamente un cigarro, y diciéndose:

—Oliverio no escapará de esta; pero no morirá ni hoy ni mañana; sus amigos vendrán á visitarlo, y no dejará de traslucirse el motivo de nuestro combate, de modo que si la señorita de Valbonne no está irrevocablemente perdida en el término de ocho días, será por falta de buena voluntad.

El vengativo hidalgo, satisfecho al ver sus infames planes coronados de éxito, había dado suelta á su criado y permanecía solo, sin acordarse de comer y reservándose el llevar á Berta á cenar al café Inglés ó á los Provenzales, después de su segunda entrevista con Gaston.

A eso de las diez, Berta, bien ensayada sobre su